

## Obra Social, soporte para una sociedad más igualitaria

Carlos Balado\*

Las cajas de ahorros españolas han realizado un esfuerzo considerable en 2009 para mantener la inversión en Obra Social a pesar de la grave coyuntura económica, dando prioridad a las áreas de mayor urgencia y necesidad social. Como consecuencia, las obras sociales se han volcado en aquellos programas o áreas de actuación que refuerzan la red de protección social que las cajas han ido creando en los últimos cincuenta años y que, en estos momentos, está contribuyendo, de manera indiscutible, a paliar el deterioro del bienestar causado por la profunda crisis económica que vivimos en España y en nuestro entorno.

Por esta razón, y junto con las políticas de mejora de la eficiencia, de ahorro en la gestión y de revisión de compromisos de inversión a todos los niveles, las obras sociales se han marcado algunos objetivos en los que concentrar sus esfuerzos y recursos. Algunos de ellos son la inserción laboral, la lucha contra la pobreza, la atención a necesidades básicas y la vivienda.

En este entorno de crisis, una de las principales consecuencias para nuestro país de la agitación económica y financiera global es el aumento de la tasa de desempleo y su efecto en el número de personas desempleadas en situación de pobreza. Es un hecho demostrado que una de las causas principales de la exclusión es la falta de empleo y si bien es cierto que el poseer un empleo no asegura la inclusión, al menos es fundamental para que se pueda terminar con las situaciones de vulnerabilidad propias de los procesos de exclusión. Por eso, resulta esencial en este contexto contribuir con iniciativas sociales adecuadas, que permitan atenuar el impacto social negativo en los grupos

más vulnerables y puedan mitigar la crisis en el conjunto de la economía.

En este sentido, las personas más afectadas por la crisis son los hogares en los que su principal sustentador se encuentra en una situación de desventaja en el mercado de trabajo y en la sociedad. De ahí, la necesidad de contar con redes de protección social que sean lo suficientemente resistentes como para sostener a estas personas y tan eficaces que puedan conseguir que esas personas renuden su participación activa en el mercado de trabajo y en la sociedad.

Esta lucha contra la exclusión financiera y social es una cuestión ineludible para las cajas de ahorros, ya que es uno de sus objetivos fundacionales. De ahí que la Obra Social de las cajas de ahorros se haya convertido en el principal agente generador del capital social, de esa red que ayuda a frenar las desigualdades y a generar oportunidades para contribuir a una mayor inclusión social.

La Obra Social actúa, principalmente, en cinco ámbitos que tienen como fin dar repuesta a los desafíos sociales que tienen planteados nuestra vida en común.

- ✓ El primero de ellos es contribuir a la mejora del acceso al mercado laboral, teniendo en cuenta la igualdad entre hombres y mujeres, y centrándose en los grupos más vulnerables potencialmente activos. En este sentido, la Obra Social de las cajas genera empleo en todos los sectores en los que desarrolla su actividad.
- ✓ También contribuye a generar riqueza económica con sus inversiones y ello repercute en el bienestar

\* Director de Obra Social y Relaciones Institucionales de la CECA.

de todos los ciudadanos. Invierte en cuestiones de las que todos los ciudadanos se benefician y que, de no realizarse, tendrían que ser costeadas por todos los usuarios.

- ✓ Asimismo, la Obra Social colabora con una política de educación dirigida a lograr un sistema educativo de calidad, al que se acceda de forma equitativa; por eso, una gran parte de sus esfuerzos económicos se destina a la formación profesional en la mayor parte de las comunidades autónomas.
- ✓ Por medio de las inversiones en el capítulo de Asistencia Social, la Obra Social de las cajas está mejorando la integración social de los inmigrantes, tanto por medio de programas de acogida, como de formación y ayuda a la búsqueda de empleo. De hecho, las cajas han sido y son pioneras en la concesión de microcréditos, modalidad financiera esencial para la inclusión, cuyos destinatarios principales son el colectivo de inmigrantes.
- ✓ Otro de los objetivos de la Obra Social de las cajas es garantizar la equidad en la atención a las personas en situación de dependencia. El grupo de personas mayores de sesenta y cinco años es el que más recursos recibe dentro del área asistencial y es en el que las cajas concentran la mayor red de asistencia privada de nuestro país.

Las cajas de ahorros son conscientes de que estos objetivos sólo se conseguirán con acciones sostenibles y continuadas, y una coordinación reforzada entre la Administración nacional y las autonómicas. De ahí que, en el año 2009, según el avance de datos, las cajas de ahorros hayan invertido 1.775 millones de euros en la Obra Social, aun teniendo en cuenta el contexto económico en el que se ha desarrollado el pasado ejercicio.

No sólo eso, sino que las cajas de ahorros están decididas a mantener ese compromiso social; por lo que han dotado a la Obra Social para este ejercicio actual con una cantidad de 1.108 millones de euros, tras el reparto del beneficio de 2009. En términos de porcentaje sobre el beneficio, el volumen destinado a Obra Social representa el 26,9 por ciento del beneficio neto de las matrices, frente al 25,4 del año pasado. En este sentido, los 1.108 millones de euros sitúan a la Obra Social del conjunto del sector en magnitudes similares a los beneficios netos atribuidos de la décima compañía del selectivo IBEX-35. Las cajas han decidido esta distribución del beneficio, con un porcentaje dedicado a Obra Social ligeramente superior al del pasado año, para equilibrar el descenso de los resultados del año 2009.

Esa inversión de 1.775 millones de euros se ha traducido, durante el pasado ejercicio, en la puesta en marcha o el mantenimiento de 4.971 centros y la realización de 200.010 actividades. De todo esto hicieron uso más de 156 millones de beneficiarios, por lo que podría decirse que cada español tomó parte en las acciones de la Obra Social en más de tres ocasiones durante 2009.

Como era previsible, por la necesidad de aumentar las reservas ante la fuerte crisis económica, y especialmente tras conocerse la dotación a Obra Social con cargo al beneficio de 2008, la inversión se ha reducido, en concreto un 13,8 por ciento, pasando de los 2.058 millones de euros de 2008 a 1.775 millones de euros en 2009. Esta mayor escasez de recursos se ha compensado con una mejora de la eficiencia y ahorros en la gestión.

De las cuatro áreas que configuran los diferentes ámbitos de actuación de la Obra Social, atendiendo al porcentaje de la distribución, el área con más peso es la de Asistencia Social y Sanitaria, con el 41 por ciento del total de inversión de la Obra Social, 725,66 millones de euros.

Con una inversión de 588,51 millones de euros y el 33 por ciento de la distribución, sigue el Área de Cultura y Tiempo Libre. Educación e Investigación se sitúa en tercer lugar con una inversión durante 2009 de 307,23 millones de euros. Por último, se encuentra al Área de Patrimonio Histórico Artístico y Natural, con 154,29 millones de euros de gasto. Este comportamiento en la distribución de las áreas es similar al de los últimos tres ejercicios.

Si se analiza la inversión por subáreas, se observa que Asistencia Social, con un 37,6 por ciento de la distribución, ocupa el primer puesto; seguida de Cultura, con un 25,7 por ciento del total de la distribución. Por detrás de estas, se sitúa Educación, con un peso del doce por ciento, y Tiempo Libre, con un 7,5.

Con porcentajes muy similares están las subáreas de Investigación y Desarrollo y Medio Ambiente, ligeramente por encima del cinco por ciento. De igual forma, Patrimonio Histórico Artístico y Sanidad tienen en 2009 una distribución similar en el total de la inversión de la Obra Social, en torno al 3,5 por ciento, en ambos casos.

Todas las áreas de actuación de la Obra Social se han visto afectadas por este cambio total de la inversión, pero no con la misma intensidad. Asistencia Social y Sanidad y Educación e Investigación, con descensos del siete y el seis por ciento, respectivamente, han sido las áreas en las que menos se ha notado la caída de los recursos disponibles.

El Área de Cultura y Tiempo Libre ha reducido su gasto en un diecinueve por ciento, mientras que en el caso de Patrimonio Histórico Artístico y Natural este descenso se traduce en algo más de un treinta por ciento.

A 31 de diciembre de 2009, el número total de centros atendidos por la Obra Social ascendía a 4.971, de los cuales un 53 por ciento correspondía al Área de Asistencia Social y Sanitaria, con un crecimiento respecto a 2008 de más de un trece por ciento, el más importante del conjunto de las áreas. Este aumento se explica por la necesidad de dar respuesta a la fuerte inversión que se viene realizando en los últimos años; mientras que el 33,8 por ciento de los centros restantes pertenecía al Área de Cultura y Tiempo Libre. Del resto de centros, el ocho por ciento lo mantiene Educación e Investigación y el 5,2 por ciento Patrimonio Histórico Artístico y Natural.

Respecto al anterior ejercicio se han registrado 78 centros más, lo que se traduce en un avance del 1,59 por ciento.

Atendiendo a las áreas de la Obra Social, y en línea con la evolución de la inversión, se puede observar cómo los centros de Asistencia Social y Sanitaria, y Educación e Investigación aumentan, 13,3 por ciento en el caso de la primera y 5,8 por ciento para la segunda. Mientras los de Cultura y Tiempo Libre, y Patrimonio Histórico Artístico y Natural descienden, 3,4 por ciento y 42,9 por ciento, respectivamente.

Este comportamiento se produce como consecuencia de los niveles de inversión en cada área. De esta forma, aquellos ámbitos de actuación de la Obra Social que han visto afectados sus presupuestos en mayor medida son los que menos recursos han invertido en la implementación de sus centros.

En lo que respecta al número de actividades llevadas a cabo por las obras sociales de las cajas de ahorros durante 2009, se puede destacar que apenas han variado en números totales, poniéndose en marcha 200.010 iniciativas, un 0,8 por ciento menos que en el anterior ejercicio.

De estas, más del ochenta por ciento corresponden a las áreas de Cultura y Tiempo Libre, y Asistencia Social y Sanitaria, más concretamente, 48,2 por ciento para la primera y 35,5 por ciento para la segunda. Estas áreas, por el volumen de inversión y la naturaleza de estas actividades, tienden a realizar un mayor número de actividades.

Del dieciséis por ciento de las iniciativas restantes, el once por ciento de las actividades se encuadran dentro

del Área de Educación e Investigación y el cinco por ciento, Patrimonio Histórico Artístico y Natural. En el caso de la primera debido a la mayor inversión en los centros. En el de la segunda, al menor gasto, generalizado, en el área.

La evolución por áreas difiere según el ámbito de actuación; en este sentido, se incrementa en un cinco por ciento el número de actividades llevadas a cabo en el área de Cultura y Tiempo Libre y en un nueve por ciento las relativas a Educación e Investigación. Por el contrario, descienden las actividades de Asistencia Social y Sanitaria, casi en un seis por ciento, y un veintiocho por ciento las de Patrimonio Histórico Artístico y Natural.

En cuanto al número de beneficiarios, más de 156 millones de usuarios se beneficiaron de las iniciativas de las obras sociales de las cajas de ahorros, un diez por ciento más que en el anterior ejercicio. Este crecimiento puede deberse, no obstante, al ligero repunte de las actividades del Área de Cultura y Tiempo Libre.

El Área de Cultura y Tiempo Libre concentra el grueso de los beneficiarios, con algo más del 63 por ciento del total, debido principalmente a la tipología de sus actividades, por lo que históricamente ha sido el área que más usuarios ha acumulado. En segundo lugar, Asistencia Social y Sanitaria, con casi 37 millones de usuarios, concentra un veintitrés por ciento de los beneficiarios totales.

Con porcentajes muy similares se sitúan las áreas de Educación e Investigación y Patrimonio Histórico Artístico y Natural, 6,13 por ciento para la primera y 6,97 para la segunda.

Einstein decía que *es evidente que existimos para nuestros semejantes* y es también ese principio de cooperación entre las personas, de ayuda mutua, la base de todas nuestras concepciones éticas. Aunque se atribuya a causas biológicas o sobrenaturales, el origen primitivo del sentimiento o instinto de ayuda mutua ha sido en la historia la clave necesaria de la vida cotidiana de las personas y está igualmente en la raíz del término solidaridad.

Desde ese punto de vista, es posible afirmar que la Obra Social crea en España tejido social, fomenta el asociacionismo, colabora con los poderes públicos para intentar llegar más lejos en su esfuerzo por extender a toda la población sus iniciativas y ayuda a los ciudadanos a solucionar sus problemas. No sólo por la cuantía de sus recursos, que supone la inversión más alta del mundo en actividades y programas de índole social, sino por su concepción, las redes formales y sobre todo informales que se crean por medio de la Obra Social, permiten a las cajas de ahorros comprometerse con la creación de empleo, la

lucha contra la exclusión social y el apoyo a colectivos desfavorecidos.

Es la mejor forma de contribuir a generar confianza, que es la condición fundamental para poder encontrar soluciones a las cuestiones que provoca un entorno de crisis como el actual, en el que el riesgo más alto es que los ciudadanos puedan resultar excluidos.

El mundo afronta su mayor desafío financiero y económico desde la Segunda Guerra Mundial. Esta larga crisis que padecen las principales economías mundiales ha hecho que la atención del público se oriente hacia los impactos más desfavorables que esta produce y las entidades financieras no son ajenas a ese proceso.

Para hacernos una idea del impacto social de la crisis, sólo hay que recordar que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que al terminar este año más de doscientos millones de personas en el mundo estarán en situación de desempleo, cifra nunca antes alcanzada. Teniendo en cuenta que la población europea es de quinientos millones de personas, podemos darnos cuenta de la magnitud de este grave problema.

Esta crisis afecta a nuestras entidades en dos aspectos esenciales: una mayor necesidad de recursos propios, hasta la fecha procedentes del incremento de las reservas, y menores fondos para la Obra Social, frente a una sociedad cada vez más afectada por situaciones de desigualdad.

De esta forma, para los próximos ejercicios tenemos el desafío de combinar menores recursos para afrontar problemas cuya solución necesita tiempo, con recursos invertidos con la mayor eficacia posible; y ese objetivo, para entidades como las nuestras, ha de ser el de contribuir a reducir lo máximo posible las situaciones de desigualdad.

Para comprobar la relevancia de conseguir este reto, estudios recientes han comprobado que si Estados Unidos equiparase sus niveles de desigualdad con los de los cuatro países más igualitarios (Japón, Noruega, Suecia y Finlandia), los niveles de confianza de la población aumentarían hasta alcanzar un 75 por ciento, las enfermedades

mentales y la obesidad se reducirían casi en dos terceras partes, los casos de maternidad adolescente caerían a la mitad, la población reclusa podría reducirse en un 75 por ciento y las personas vivirían más tiempo.

Sin embargo, los descubrimientos en el ámbito social parece que para ser aceptados han de enfrentarse a muchos intereses subrepticios, cuestión que no ocurre, por ejemplo, en las ciencias naturales, donde los científicos no tienen que convencer una a una a las células o a los átomos para que acepten sus teorías.

En 1847, Ignaz Semmelweis descubrió que si los médicos se lavaban las manos antes de atender a las mujeres durante el parto se reduciría drásticamente el número de muertes por fiebres puerperales. Pero para que ese estudio fuese de utilidad hubo que convencer a mucha gente, en especial a sus colegas médicos, para que cambiasen sus hábitos. Sus teorías fueron ridiculizadas y eso le llevó a un final trágico. Hasta que Pasteur y Lister no desarrollaron esa teoría de la enfermedad producida por los gérmenes, no se dio importancia a la higiene.

Si de algo estamos convencidos en las cajas, tras las experiencias de estos años, es de que resulta posible resolver los problemas de los ciudadanos fomentando la participación. Por ejemplo, con las entidades del tercer sector, organizaciones no lucrativas, la sociedad civil, para encontrar los proyectos que de forma más acertada pueden transformar las condiciones que generan la desigualdad.

De hecho, la aportación anual de nuestras entidades para colaborar con todo tipo de asociaciones asciende a 301 millones de euros, más de lo que destina el Estado como asignación de la cuota del IRPF, y que asciende a 244 millones de euros.

Por tanto, entidades como las cajas de ahorros, capaces de mitigar los impactos más perjudiciales de la crisis, resultan esenciales, en su condición de entidades financieras y también como instituciones para el desarrollo.

Las cajas son el soporte fundamental sobre el que se asienta una sociedad más igualitaria.